

Nicolás Azzolini y Julián Melo. El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949). *Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 53-71.

El espejo y la trampa.

La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949)¹

Nicolás Azzolini*

Julián Melo**

Resumen

Generalmente la relación entre el espacio peronista y sus otros fue descrita de modo puramente binario. Así, el antiperonismo es visto como una reacción a la irrupción populista, o bien como una configuración de sentidos preexistentes a dicha irrupción. De esta manera, ya sea por vía de la ruptura o por vía de la continuidad, el populismo tornó en un proceso político explicado sobre la base de espacios identitarios enfrentados, definidos por límites infranqueables, y dotados de tramas de sentidos separables entre sí. En contraposición, nuestra pretensión es rastrear posibles cercanías entre ambos campos políticos, explorando una fracción de la Unión Cívica Radical, la Intransigencia. En efecto, nos interesa observar los modos en que varios referentes de la intransigencia resignificaron los conflictos partidarios internos y externos, debatiendo sobre elementos centrales de las tradiciones políticas argentinas.

Palabras clave

Peronismo-Unión Cívica Radical-Populismo-Identidades Políticas

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación PICT 1168: “*Los otros del populismo. Las identidades políticas no-peronistas en la Argentina (1943-1960)*”.

* Magíster en Ciencia Política por el IDAES de la UNSAM, docente de dicha Universidad y becario doctoral de CONICET, nicolasazzolini@gmail.com

** Doctor en Ciencias Sociales por la UBA, investigador asistente del CONICET y docente de la UNSAM, melojulian@hotmail.com

Nicolás Azzolini y Julián Melo. El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949). *Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 53-71.

¿Acaso no es justamente en ese momento –en el momento en que se piensa liberada de las utopías filosóficas- que la política pasa a ocupar la función que le asignara el proyecto filosófico, la de acabar con los desórdenes de la política?
Jacques Rancière, *En los bordes de lo político*.

Introducción

Los tiempos del peronismo son difíciles de definir. Fueron circunstancias profundamente intrincadas, en donde se jugaron destinos, proyectos, ideas y tradiciones que dejaron una marca indeleble en la historia argentina. “A la luz de su propia visión”, apunta Horacio González, “el peronismo fue un conjunto de evidencias en torno a la historia, entre angélica y reparadora. Se postulaba su carácter iluminado, maravilloso, ejemplar” (González, 2007: 17). Mirado desde otro lado, se ha dicho que “el peronismo es una forma del autoritarismo basada en el poder de las masas, y en este sentido, más allá de toda analogía o semejanza con cualquier otro tipo de totalitarismo, una figura original, idéntica sólo a sí misma” (Fayt, 2007: 135). Fueron momentos de gloria, para unos; de oscuridad, para otros. Fue, y es, una época necesaria de ser estudiada, de ser (re)interpretada, sabiendo el peso de la dificultad. Al fin y al cabo, los tiempos del peronismo nos obligan al mayor cuidado, a la búsqueda de precisión, sin olvidar que tenemos entre manos la espesura de un período en el que se constituyeron antagonismos y luchas que aún actualmente, quizás con ropajes cambiados, siguen teniendo efectos en la política nacional.

Es sabido que el peronismo recibió múltiples calificaciones, incluso algunas extravagantes. Muchas de ellas hoy suenan antiguas. Muchas también suenan, a sesenta años de distancia, como excesivamente laudatorias o condenatorias.² Resulta entonces evidente que la atención concitada por el fenómeno en debate ha sido, y es, monumental. Lo cual, y esto constituye uno de nuestros puntos de interés, contrasta sensiblemente con el escaso trabajo de investigación dado alrededor de los espacios identitarios que enfrentaron al peronismo. Las razones de este contraste pueden ser

² Al respecto, véase de Ípola (1989).

Nicolás Azzolini y Julián Melo. El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949). *Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 53-71.

varias, tornando imposible definir una única fuente de origen para esa consideración relativamente *residual* de aquellos espacios.³

Aún así, podemos pensar que una de las razones más potentes para explicar esa marginalidad depende, en buena medida, de la concepción que se ha promovido respecto del primer peronismo como un populismo. Generalmente, se define a esos procesos políticos como identidades particulares, configuradas alrededor de términos como Varguismo o Cardenismo. Por ello no es difícil ubicar una enorme cantidad de reflexiones que, tomando al populismo como un movimiento demagógico o manipulador, lo ven como la construcción de una división irremediable (aunque ficticia) de la sociedad.⁴ Si bien resulta curioso, esa tesis puede homologarse a teorías que parten de una mirada no peyorativa sobre el particular. En los términos de Ernesto Laclau, “...el populismo consiste en la postulación de una alternativa radical en el interior del espacio comunitario, en una elección en la encrucijada en la cual el futuro de una sociedad dada vacila...” (Laclau, 2005: 44). Se impone, así, la imagen de dos ejércitos (identidades) enfrentados, separados por límites perfectamente definidos e infranqueables, que compiten por hegemonizar el espacio político, achicando la posibilidad de pensar en superposiciones existentes entre ambos campos. Tal como lo interroga Aboy Carlés: “¿Hasta qué punto Laclau no sigue considerando a las identidades regimentadas como alineamientos paratácticos, con lo cual, el espacio de los desplazamientos sería la articulación inestable de elementos neutrales entre ambos alineamientos?” Compartimos la respuesta que da el propio autor, pues “los movimientos de frontera comprenden la identidad misma de las fuerzas en pugna”, de modo que, al reflexionar sobre fenómenos populistas, “las identidades políticas deben

³ Por supuesto, se han producido trabajos que tienen por objeto a distintos actores sociales y políticos durante el primer peronismo. La iglesia, el ejército y los sindicatos son, en este sentido, clara y masivamente atendidos. Nuestro objetivo es concentrar la mirada en el espacio partidario, teniendo en cuenta las perspectivas analíticas e historiográficas expuestas por los estudios mencionados. Respecto a una explicación de la ausencia y la residualidad en la investigación sobre los partidos políticos no peronistas, remitimos a: García Sebastiani (2005) y Spinelli (2005). En este lugar, y más allá de que nos dedicaremos al análisis de una fracción del discurso de la Unión Cívica Radical, son varios los textos de consulta que nos resultaron centrales. Nos referimos a: Persello (2007); Tcach (1991); Giacobone y Gallo (2004); del Mazo (1957); Botana y Gallo (1997); Halperín Donghi (1999 y 2004); Rock (1975); Justo López (h) (2005).

⁴ El debate sobre populismo no es estrictamente el eje de nuestro trabajo. No obstante, y como podrá verse, se trata de una discusión cuyos corolarios más actuales sí tienen ribetes de mucho valor para el argumento que presentamos. Respecto a un análisis más detallado de estas cuestiones nos remitimos a Melo (2009). Especialmente el capítulo 1. Allí nos hemos dedicado a presentar un ordenamiento de las distintas perspectivas dadas en torno a esta temática, haciendo especial hincapié en el debate concentrado en la propuesta de Laclau (2005).

Nicolás Azzolini y Julián Melo. El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949). *Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 53-71.

concebirse como manchas con diversos espacios de superposición antes que como alineamientos paratácticos” (Aboy Carlés, 2006: 15).

Partiendo de esta breve disquisición, aquí nos proponemos explorar parte de la discursividad de uno de los principales actores políticos que no se sumaron al primer peronismo: la intransigencia radical.⁵ Buscamos auscultar continuidades y reconfiguraciones respecto de sus propias tradiciones, líneas de confluencia y distinción con el resto de identidades opositoras, y su disímil relación con el hecho peronista. En tal sentido, nuestra hipótesis de fondo sostiene que *el populismo, concebido como singular forma de dicotomización y recomposición política del campo social, define no sólo el rasgo distintivo de la constitución y funcionamiento de una identidad, sino que puede cubrir al conjunto de las identidades co-constituidas relacionamente.*⁶ Esta co-constitución supone dejar de lado concepciones maniqueas del juego entre identidades políticas, atendiendo cardinalmente a la imposibilidad de configuración de espacios perfectamente clausurados sobre sí mismos.

Ruptura y continuidad, ¿una trampa causal?

En *Los antiperonistas en la Argentina peronista*, Marcela García Sebastiani afirma que “el peronismo *generó* una oposición política y *redefinió* al adversario para los partidos que tradicionalmente competían en la escena política argentina” (García

⁵ Si bien, como lo marca Gabriel del Mazo (1957), la posición intransigente se remonta a la formación misma de la Unión Cívica Radical, aquí nos referimos al movimiento en el que “a fines de 1944 y comienzos de 1945 fueron nucleándose radicales calificados, principalmente de la Capital, Santa Fe, Córdoba y provincia de Buenos Aires, que, intérpretes de un estado de ánimo cada vez más difundido pero todavía no concertado, resolvieron organizar una campaña, no sólo de recuperación del principismo radical en la vida de toda la Unión Cívica Radical, sino también de renovación de hombres y métodos...” (Del Mazo, 1957: 45). Para un análisis de los antecedentes de este movimiento nos remitimos también a dicho autor.

⁶ En este trabajo no intentamos ni podemos contrastar absolutamente nuestra hipótesis general. La pretensión es avanzar en un análisis exploratorio en relación con una parte de la Unión Cívica Radical, la Intransigencia. Caben, por ello, algunas aclaraciones. Esa intransigencia no puede ser tomada como un espacio homogéneo; las divisiones a su interior, entre la línea cordobesa y la bonaerense, son conocidas. Por otra parte, y si bien las razones de la conformación del movimiento de intransigencia y renovación pueden ser varias, es cierto que respondían a un doble combate: por el lado externo, frente al ascendente movimiento peronista; por el lado interno, frente al oficialismo radical que terminó sumándose a la Unión Democrática. Nos ocuparemos de algunas tesis que explican las causas de dicha unión, con la finalidad de comprender las líneas de debate de los intransigentes (incluidas las que ellos mismos mantenían en su interior). Veremos que, aunque puedan demostrarse algunas de esas tesis en torno a la polarización electoral de fines de 1945 y principios del '46, el combate político era mucho menos polarizado. Precisamente, como lo explicaremos más adelante, pretendemos observar los modos en que varios referentes de la intransigencia radical resignificaron el conflicto interno y externo, debatiendo sobre elementos centrales de las tradiciones políticas argentinas.

Nicolás Azzolini y Julián Melo. El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949). *Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 53-71.

Sebastiani, 2005: 12).⁷ Nos resulta llamativo el uso de verbos allí establecido: generar y redefinir. Esto es, el peronismo aparece como causa de un proceso dado “en la escena política argentina” tomada como un todo. Causalidad que, creemos, puede ser objeto de debate. Mejor dicho aún: la que debe ser discutida es la emergente idea de *Una* direccionalidad para comprender el proceso de configuración de espacios identitarios. Agreguemos aquí otra frase de la autora:

A los ojos de los líderes de una larga trayectoria política que habían trabajado en la concreción de la unidad interpartidaria, Perón era, sobre todo, una figura vinculada al régimen militar que se había hecho con el poder en 1943 y de la que no esperaban sorpresas en las urnas. No sería la opción de enfrentarse a Perón o un definido antiperonismo lo que determinaría la consecución de la alianza de las fuerzas políticas tradicionales en la UD; más bien su formación había respondido a pautas de entendimiento que estaban presentes entre las opciones políticas del espectro partidario argentino [...] fueron las explicaciones, numerosas, disímiles e inagotadas en conclusiones, organizadas a partir del conocimiento -o sea, *a posteriori*- del triunfo electoral de Perón las que hicieron pasar desapercibida *una cuestión tan simple como evidente* (García Sebastiani, 2005: 25).⁸

¿Se borra aquí la idea de una direccionalidad del juego político? Ciertamente, se agrega una definición de la configuración del no peronismo en términos de preexistencia, de donde puede deducirse que la dirección generadora que va desde Perón hacia el adversario se diluye justamente en ese devenir. El acuerdo partidario aparece como fruto de una tradición (tradición vista como simple repetición de actos previos cronológicamente dados). Para García Sebastiani, el peronismo genera su oposición, pero la consumación de la Unión Democrática se sostiene en una pauta previa que no toma a Perón como una amenaza en las urnas.⁹ De allí nos preguntamos: ¿la Unión Democrática era antiperonista? ¿Perón configuró al antiperonismo o no? ¿El hecho de que no consideraran la derrota electoral como una alternativa posible, implica

⁷ Cabe acotar que no son pocos los estudiosos que han rondado la pregunta respecto de si el peronismo constituyó o no el comienzo de un tipo de antagonismo político sin precedentes en la historia argentina. Nos remitimos a Halperín Donghi (1994).

⁸ La Unión Democrática fue la alianza conformada oficialmente por los partidos Socialista, Comunista, Demócrata Progresista y la Unión Cívica Radical para enfrentar a la fórmula Perón-Quijano en los comicios presidenciales del 24 de febrero de 1946. La incorporación de la Unión Cívica Radical al frente electoral ha sido trabajada principalmente en Tcach (1991) y Persello (2007). Por su parte, el proceso de consumación y conformación de la Unión Democrática fue abordado desde diferentes perspectivas en Luna (1971), Ciria (1975), Bisso (2000) y Azzolini (2010), entre otros.

⁹ Dice Luna: “Los partidos tradicionales quedaron estupefactos con los resultados de las elecciones de febrero de 1946. Habían estado seguros de su triunfo...”. De todas maneras, se refiere a la Unión Democrática como a una “coalición antiperonista” (Luna, 1984: 265). Ese antiperonismo, furibundo y estúpido según Luna, puede verse bien descripto en su clásica obra *El '45*.

que aquel líder político no era uno de los ejes de configuración del entramado adversario?¹⁰ ¿Puede decirse que el antiperonismo se plasmó con posterioridad a las elecciones de 1946? Si la respuesta a esta última inquisición es afirmativa: ¿cómo debemos tomar la enorme cantidad de manifestaciones realizadas contra Perón con anterioridad incluso a aquellas elecciones?¹¹ La preexistencia, puesta en estos términos tan simples como evidentes, tiende, creemos, a diluir la imagen de la Unión Democrática (y de sus argumentos) tomada como una reacción a Perón y al peronismo. Ese gesto nos parece enriquecedor. Sin embargo, interrogamos: ¿resultará necesario diluir también esa separación, contemplando el juego y el peso tanto de elementos de esa preexistencia como de una reacción frente a la intervención del ascendente coronel?¹²

El tipo de análisis que pone énfasis solamente en la búsqueda de continuidades para revertir imágenes épicas de la ruptura, parece deshacer la alternativa de pensar en algún tipo de causalidad asociada a la emergencia del peronismo. Es decir, se problematiza necesariamente la figura histórica de un líder que politiza la comunidad y genera una serie de efectos que estructuran el comportamiento de los restantes actores del juego. Tal como lo marca de Ípola, el hecho de exhibir un conjunto de vínculos de una determinada identidad con su pasado no sería un inconveniente.¹³ El conflicto

¹⁰ Para Groppo, la figura de Perón resulta fundamental para explicar la formación de la alianza interpartidaria. En sus palabras, “‘Perón’ fue el nombre mismo de los límites del sistema, introduciendo principios de inteligibilidad y un lenguaje heterogéneo con la formación política misma” (Groppo, 2009: 276). El argumento de este autor puede ser tomado como una buena antítesis a la idea de preexistencia. No obstante, nuestra crítica a su mirada vuelve a sostenerse en el policentrismo de la politización, entendida como una forma de antagonización comunitaria que no responde a una única fuente de generación sino que tiene plurales puntos de constitución. Consideramos necesario estudiar el modo en que la dicotomización del campo social responde a tradiciones políticas que no remiten a la imagen de un líder cuyo discurso es recepcionado simplemente de modo antagónico. Dicho sin ambages: no era solamente Perón el que politizaba lo social sino que el juego era mucho más complejo.

¹¹ A modo de ejemplo, en el diario comunista *Orientación* del 24 de octubre de 1945, bajo el título “Manifestaciones Antiperonianas” se describieron una serie de actos realizados en distintas partes de la ciudad de Buenos Aires en rechazo a la candidatura de Perón.

¹² Según García Sebastiani, “en definitiva, para los partidos que desde comienzos del siglo XX venían disputando los votos de los argentinos, cómo oponerse al peronismo terminó siendo una cuestión de supervivencia política, de la que la UCR salió más airosa” (García Sebastiani, 2005: 266). Para posteriores trabajos, sería interesante reflexionar en torno a esta perspectiva que parece ver al antiperonismo también como una alternativa cuasi estratégica.

¹³ La riqueza del análisis histórico y teórico de la etapa que nos concierne depende, en buena medida, de no determinar la explicación ni por elementos de la continuidad (preexistencia) ni por los de la ruptura. Justamente, para nosotros se trata de aludir a los modos en que dichos elementos se conjugan. Con la elegancia de siempre, plantea Emilio de Ípola: “En realidad, exhibir los vínculos existentes entre el peronismo y su inmediato -y a veces mediato- pasado no obliga a desconocer la novedad que significó dicho fenómeno político, sino que por el contrario, permite sacar a la luz a la vez lo específico de esa

Nicolás Azzolini y Julián Melo. El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 53-71.

surge, a nuestro criterio, cuando se confunden los registros de análisis entre ese pasado y el presente que define a cada identidad.¹⁴ No hay, para nosotros, un vínculo necesario (es decir, no construido políticamente) entre tradición e identidad. La interpretación del pasado, por parte de los discursos políticos es ciertamente fundamental.¹⁵ Para estudiarla, deben justamente observarse sus complejos modos de configuración. Pongamos un ejemplo para clarificar el punto. Afirma García Sebastiani:

Que el Estado asumiera el papel de garante del desarrollo económico del país fue una moción que los diputados radicales reiteraron en la Cámara y que expusieron claramente en aquellos proyectos presentados en el Congreso referentes a la nacionalización de los servicios públicos. Apenas iniciada la labor de la Cámara en 1946, el bloque radical declaró sus intenciones por nacionalizar la explotación petrolera, los ferrocarriles, los tranvías, los teléfonos, el gas, la electricidad y los frigoríficos. La nacionalización de los servicios públicos y las discusiones acerca de cómo llevarlas a cabo *no eran preocupaciones nuevas y estaban presentes* en el debate político y económico argentino desde los años de la posguerra (García Sebastiani, 2005: 92).

Consideramos importante subrayar el carácter supuestamente poco novedoso del peronismo, señalado por García Sebastiani, porque ya no se está marcando solamente que varios de sus rasgos centrales podían tener raíces en parte de lo sucedido durante los años '30, sino que se agrega esa contextualización al propio tiempo de su emergencia. No obstante, cabe la pregunta: ¿Hasta qué punto no es ésta, la de García Sebastiani, una intervención que remite a los términos de aquel debate coyuntural de mediados del siglo XX en Argentina: por un lado, por ejemplo, el mito de la pura novedad del peronismo y,

novedad y también, lo que puede tener interés, las condiciones históricas que la hicieron posible” (de Ípola, 1989: 115).

¹⁴ Frente a las explicaciones del proceso histórico que se abre con la emergencia del peronismo a partir de la pura continuidad de los hechos previos, Torre sostuvo lo siguiente: “El estudio del peronismo se resuelve no pocas veces en la tentación de hacer de él el fruto de los procesos políticos y sociales previos. Que el peronismo tenga sus causas y que ellas nos remitan a la sociedad argentina de la “década infame” y a la industrialización no significa, agregamos nosotros, que el peronismo estuviera todo entero contenido en ellas. Porque si es posible identificar los procesos que anticipan el derrumbe de viejo orden, resta todavía esclarecer la contribución que hace al desenlace final la coyuntura de los años 1943-1946, en la que las distintas fuerzas políticas y sociales luchan entre sí procurando imprimir un rumbo a los acontecimientos” (Torre, 2006: 11-12).

¹⁵ Entendemos, siguiendo a Aboy Carlés, por identidad política al “conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación con la definición de asuntos públicos. Toda identidad política se constituye y transforma en el marco de la doble dimensión de una competencia entre las alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia” (Aboy Carlés, 2001: 54). Para nosotros, como lo estamos desarrollando, la tensión de las tradiciones políticas dentro de cada unidad de referencia identitaria toma en una dimensión fundamental.

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011. Dossier: “*Identidades, tradiciones y élites políticas*”.

Nicolás Azzolini y Julián Melo. El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949). *Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 53-71.

por el otro, la crítica intransigente a dicho mito? ¿Puede considerarse que esta intervención intenta ir más allá de la veracidad de ambos discursos? Dentro del debate que proponemos, creemos que es posible ver justamente en ese tipo de intervenciones los terrenos comunes entre los espacios en pugna.

Ahora bien, otra de las hipótesis más extendidas en torno a la explicación del modo y la forma del antagonismo entre los espacios incipientes (el peronista y el no peronista) refiere al tipo y al tono del lenguaje expuesto por cada uno de ellos. Así, lenguaje abstracto vs. lenguaje herético parece ser la clave de inteligibilidad del proceso de concreción institucional de la división inconciliable entre los espacios en pugna (o, al menos, de por qué fue exitoso el peronismo).¹⁶ Se sostiene que el discurso no era nuevo, pero se dice que hubo algo desconocido hasta el momento: la retórica. Además, como lo expresa James, el peronismo se distinguió “en su capacidad para redefinir la noción de ciudadanía dentro de un contexto más amplio, esencialmente social”. Sin embargo: ¿cómo se entiende la afirmación respecto de que “otros movimientos políticos se habían preocupado por esas mismas necesidades y habían ofrecido soluciones” (James, 1990: 27), al tiempo que se asevera que Perón redefinió los moldes de la ciudadanía? Si hacemos lugar al argumento de la preexistencia, ¿podemos decir que no fue Perón el que redefinió esos límites? Esto es: ¿si las preocupaciones de los adversarios de Perón eran las mismas, cómo pudo él haber redefinido algo? Si las preocupaciones eran las mismas, entendemos que podría considerarse herético a todo el arco político.¹⁷ Por último: si los argumentos de los otros del peronismo preexistían a este último, o bien eran fruto de un “clima de ideas”, quizás podría afirmarse que la redefinición de la

¹⁶ Sobre el particular, nos remitimos a James (1990) y Persello (2007). Para una revisión del carácter abstracto del discurso de la Unión Democrática, nos remitimos a Azzolini (2010).

¹⁷ Expresa Tcach: “Este aspecto desemboca en una segunda cuestión que conviene analizar: ¿qué diferencias y semejanzas existieron entre el *movimientismo* yrigoyenista que recrea Sabattini en los años 30 y 40 y el *movimientismo* peronista? En ambos casos, la propia identidad política era concebida como la expresión totalizadora de la voluntad del pueblo argentino, de lo “nacional” frente a lo antinacional o, al menos, “no nacional”. En ambos casos, también, la apelación a los militares podría ser un recurso instrumental legítimo para realizar un destino nacional. Pero tras las similitudes subyacen tres diferencias clave” (Tcach, 2006: 22). Las tres diferencias que marca son: 1) que en el movimientismo radical el eje articulador era el partido y no el Estado.; 2) que el movimientismo sabattinista se identificaba con la Nación y no con el Estado; 3) el énfasis del sabattinismo con el respeto a las reglas de juego político. Ciertamente, nuestro interés está colocado quizás más fuertemente en el espacio de las similitudes. No obstante, y pensando en la lógica impuesta por el discurso yrigoyenista, la relación entre el Partido y la Nación podría ser tomada como una de las similitudes y no tanto como una diferencia. Por otro lado, y pensando ahora en las intervenciones federales en la segunda y tercera década del siglo XX, entendemos que la cuestión del respeto por las reglas de juego debería ser tomada como una constante del sistema político argentino. Sobre la discursividad yrigoyenista nos remitimos a: Padoan, (2002); Delamata y Aboy Carlés (2003).

Nicolás Azzolini y Julián Melo. El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949). *Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 53-71.

ciudadanía se operó de otro modo, y que Perón solamente vino a hacer creíble esa alternativa a través del uso de un tipo singular de lenguaje.

¿Banderas robadas? ¿Lógica compartida?

Hacia fines de 1945, decía Sobral:

... no podemos estar con las fuerzas culpables y responsables de la frustración radical de 1930, porque significaría estar con quienes se han colocado a servicio de todos los intereses económicos de la oligarquía, que son intereses, extranjerizantes por cuanto interpretan el capital internacional en todas sus más crudas manifestaciones imperialistas, que desde el advenimiento del radicalismo han buscado perturbar y desorientar la vida argentina para impedir su realización y, sobre todo, para despojar a esa fuerza popular de la tenencia del gobierno (Sobral, 1945: s/n).¹⁸

De no ser por la afirmación de la “frustración radical”, y ante un lector desprevenido, podría haberse dicho que esta cita proviene de las filas peronistas. No estamos aludiendo simplemente al plano programático; estamos presentando algunos de los significantes que servían a dicho discurso para construir los límites de la propia pertenencia, y, simultáneamente, de la diferenciación externa. La coincidencia programática podrá advenir en la contienda electoral, no lo dudamos. Aquí se lee, por debajo de aquella contienda, el dibujo de un contorno de representación popular, con enemigos, si se nos permite, bastante claros y concretos.

Expone Sobral:

Para nosotros son estos y los otros. Porque nosotros estamos luchando desde el año 1930 contra el frente antiradical representado por los partidos que aquí quieren levantar la bandera de la Unión Democrática. No podemos estar, señor presidente, con ninguna fuerza representativa de la oligarquía económica en

¹⁸ Sobral fue una de las figuras prominentes de la intransigencia hacia mediados de los años ´40. Provenía de las filas cordobesas de la Unión Cívica Radical y era oriundo de Villa María. Fue varias veces legislador y, como veremos más adelante, tuvo una participación central en las presentaciones de su partido en la Convención Constituyente de 1949. Por su parte, Perón sostuvo: “Ya no podrán volver las épocas del engaño y de la falacia integral de algunas personas que medraron en beneficio de esos grupos privilegiados. Asistimos a un movimiento nuevo dentro del país. El fenómeno político del año 1945 será distinto de todos los fenómenos políticos anteriores. Hoy, los moldes viejos han sido rotos, y fundiremos sobre nuevos moldes. Se engañan aquellos que creen que con los mismos sistemas pueden volver a situaciones semejantes. Ni en el campo político ni en el social pueden nuestras conquistas ser ya borradas de la vida argentina, y si alguno lo intentara, debe saber que nos hemos de levantar todos para impedirlo” (Perón, 2002: 42). Pensar discursos dados en espejo, como lo decíamos en nuestro título, puede llevarnos a una trampa. Nuestra pretensión, y lo haremos varias veces a lo largo del texto, es anotar diversas afirmaciones de Perón con el objeto de mostrar los puntos en común que pueda tener con el discurso opositor, al tiempo que destacando las líneas por las cuales ese potencial efecto de espejo se quebraba.

cualquier forma en que esta se nos presente porque contra ella lucha, y ha luchado siempre, la Unión Cívica Radical. No podemos estar con la oligarquía doctoral [...] No podemos estar con la oligarquía política que está representada por todos esos partidos fundados en el fraude... (Sobral, 1945: s/n).¹⁹

Estos pasajes forman parte de una encendida polémica al interior de la Unión Cívica Radical, en ocasión de disputar acerca de aunarse en la Unión Democrática. Son fragmentos provenientes del ala intransigente, criticada incluso de pro-peronista por los propios correligionarios. Se nos dirá que citamos el discurso de una fracción. No obstante, no pretendemos dar una imagen unificada o completa del espacio no peronista; antes bien, aludimos a la presencia de una lógica de construcción el sentido político de la comunidad que, al menos, está presente en el no peronismo. En la *Declaración de Avellaneda*, que es de donde surge buena parte de los preceptos que, por ejemplo, toma García Sebastiani para decir que nada era nuevo, se hablaba efectivamente de muchas políticas públicas que luego Perón llevó adelante. Pero, además, imponía un sentido para la configuración comunitaria que también se asemejaba mucho al ordenamiento instalado por el líder adversario. En aquella declaración, el radicalismo era asimilado al pueblo, y, en la misma línea que veíamos con Sobral, se presentaba a dicho partido político como encarnación del todo comunitario y no como una simple parte del mismo. Se calificaba a la Unión Cívica Radical, sin ambages, como la “irrupción del pueblo en la escena política de la Nación”. De modo que volvemos a nuestro aserto anterior: no se trata solamente de una similitud programática; el registro del parecido va mucho más allá de eso. Por lo demás, queda claro, incluso cuando en esa misma declaración se dice que “la soberanía popular es el fundamento de las instituciones”, que no es posible sostener la tesis del lenguaje abstracto.

¹⁹ Perón manifestaba el 21 de agosto de 1945: “Si se observa el panorama de la República, se ven perfectamente divididos los dos bandos. De un lado está claramente determinada la oligarquía que se había entronizado en el país durante tantos años, esa oligarquía que había conseguido explotar todo lo que era explotable y había llegado hasta extremos de explotar la miseria, la ignorancia y la desgracia, ni frente al dolor, ni frente al sacrificio de nuestras masas, se sienten humanizados por un sentido de democracia que nunca sintieron sino para explotar la democracia en su propio provecho. Así como antes la oligarquía explotó esa democracia en su propio provecho con la secuela de fraudes, coimas y negociados de que está llena nuestra historia política; así como explotó la democracia en su provecho y en perjuicio de la clase trabajadora, hoy pretende llevar la bandera de la democracia que no siente, para servir a futuros intereses políticos, que han de transformarse como siempre en pesos y más pesos succionados a los pobres trabajadores que son los que menos tienen, pero que son los más capacitados para trabajar, para sufrir y para producir” (Perón, 2002: 42).

Nicolás Azzolini y Julián Melo. El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949). *Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 53-71.

En la *Profesión de Fe*, conocida en agosto de 1947 y complementaria de la *Declaración de Avellaneda*, se exponía²⁰:

Por lo tanto, la Unión Cívica Radical no es un simple partido, no es una parcialidad que lucha en su beneficio, ni una composición de lugar para tomar asiento en los gobiernos, sino el mandato patriótico de nuestra nativa solidaridad nacional, y la intransigencia con que debe ser cumplido, el sentimiento radical indeclinable de la dignidad cívica argentina (Unión Cívica Radical, Primer Congreso Nacional del Movimiento de Intransigencia y Renovación, agosto de 1947, documento n° 41).

El gesto político establecido en este fragmento resulta, para nosotros, bastante contundente. Se asume allí un combate por la representación popular no considerada como parte sino como significación de la totalidad social, anclada en una tradición de lucha incontestable, y que transforma a la Unión Cívica Radical en el nombre de esa totalidad. Es posible ver que la disputa con el peronismo gobernante no se resume en la (auto)adjudicación de la paternidad sobre distintas políticas públicas. Se muestra la textura de un discurso que aduce la sinonimia entre su nombre y el de la comunidad; gesto que, por otra parte, resulta ser una de las claves para comprender la lógica populista cuando de peronismo se trata. Nuevamente, y a sabiendas de la gramática yrigoyenista tradicional, queda claro que esta forma de pensar lo político y lo comunitario no puede ser tomado solamente como una reacción al discurso de Perón.

En el mismo texto que venimos citando, se afirma:

Desde el fondo de nuestra historia, trae el radicalismo su filiación, que es la del pueblo en su larga lucha para conquistar su personería. En la tradicional contienda que nutre la historia argentina, el radicalismo es la corriente orgánica y social de lo popular, del federalismo y de la libertad, apegada al suelo e intérprete de nuestra autenticidad emocional y humana, reivindicatoria de las bases morales de la nacionalidad; es el pueblo mismo en su gesta para constituirse como Nación dueña de su patrimonio y de su espíritu (Unión Cívica Radical, Primer Congreso Nacional del Movimiento de Intransigencia y Renovación, agosto de 1947, documento n° 41).

Es menester prestar atención a estas líneas. El terreno de disputa impuesto por la *Profesión* no provee elementos poderosos de distanciamiento con la discursividad

²⁰ La *Profesión de Fe* y la *Declaración de Avellaneda* son dos documentos centrales para comprender la formación de la intransigencia radical. Esta última es considerada, generalmente, como la esquila fundacional de dicho movimiento. Para un análisis detallado de la factura y los contenidos puntuales de estos documentos no remitimos a Del Mazo (1957) y Persello (2007).

Nicolás Azzolini y Julián Melo. El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 53-71.

peronista. Ciertamente, podrá distinguirse una pluralidad de palabras probablemente muy poco usadas por Perón (autenticidad emocional, bases morales, personería...). No obstante, aparecen dos cuestiones fundamentales. Por un lado, el anclaje que busca lo popular en el pasado. La Unión Cívica Radical no se reclama novedosa por la lucha que dice encarnar en 1947; esa lucha viene dada por la historia misma del país. Por otro lado, no hay distinción entre pueblo y partido, de modo que, sin forzar la lectura, es posible encontrar una negación de cualquier otra representación de ese pueblo.

Durante los comienzos de 1949 se llevó cabo el proceso de reforma constitucional. Antonio Sobral, convencional por Córdoba, ilustraba:

Nosotros nos sabemos herederos de este espíritu; por eso reconocemos la filiación democrática en Mayo (...) por eso hemos levantado nuestra concepción del hombre argentino. Y por otro lado, la otra concepción, la absolutista, cesarista, y la concepción de la libertad democrática, y por lo tanto la del hombre (Diario de Sesiones de la Honorable Convención Constituyente, 1949: 306).

Esta frase no agrega mucho, de no ser por el gesto de filiación de la Unión Cívica Radical en una tradición política que se remonta todavía mucho más allá de Yriгойen. No obstante, observemos su continuidad. Dice Sobral:

Esto no va como una profecía, sino que es el capítulo final del drama. Esta reforma es el enfrentamiento –ya varias veces hecho en nuestra historia y en el desenvolvimiento político- de esas dos corrientes. Una de las dos tiene que sucumbir definitivamente; una de las dos tiene que quedar en el camino como un antecedente de la evolución política argentina: la que ustedes representan o la que representamos y sentimos nosotros [...] Una de las dos tiene que quedar; por eso se inicia aquí abiertamente, bravamente, la lucha entre la que niega al hombre y la que lo afirma; la que busca justificarse en cosas extrañas a lo constitutivo argentino y la quiere tomar el sentido de las jornadas futuras de nuestro pueblo, afirmándose en los valores de su propia existencia (Diario de Sesiones de la Honorable Convención Constituyente, 1949: 306).

La reforma constitucional asoma como un patamar determinante en la interpretación de la historia argentina por parte de estos radicales. Se coloca dicho hito político como la simbolización de un quiebre que no tiene otra solución que la eliminación de una de las alternativas que allí pugnan. Resulta sumamente interesante el modo en que Sobral entrama el conflicto de la hora en una tradición histórica en la que dicho combate tuvo diversas formas, siempre con la misma lógica, y siempre dado entre dos concepciones políticas de lo social perfectamente antagónicas. Esa lucha se daba, en

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011. Dossier: “*Identidades, tradiciones y élites políticas*”.

Nicolás Azzolini y Julián Melo. El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949). *Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 53-71.

la mirada de este convencional, en torno al triunfo o no de una vocación popular y democrática de la representación política. De allí que, en una frase fulgurante, Sobral terminase diciendo que “esta es nuestra lucha, que después de la reforma de la constitución nosotros juramos sostener hasta el final en todas las circunstancias y aun con el riesgo de nuestra vida, en bien de la patria” (Diario de Sesiones de la Honorable Convención Constituyente, 1949: 306). Si era o no un preanuncio de las batallas que derivarían en el golpe del '55, poco agrega. Pero sí, demuestra la claridad con la que se define el tipo y el modo de la pugna que, para Sobral, se concretaba con la “Constitucionalización del Régimen”. No es Perón el que habla aquí de la división radical de lo social. No es Perón el que habla de oligarquías y concepciones antagónicas, irremediabilmente inconciliables; es la Unión Cívica Radical la que coloca a Perón, a la usanza poderosa de Yrigoyen, del lado del “régimen”, identificando al propio partido con la “Causa” y, por lo tanto, con la Nación misma. Se ha dicho que el duelo establecido era entre libertad e igualdad; podemos empezar a ver que era algo más que eso.

En aquella misma Convención, exponía Moisés Lebensohn:

No es esta la nueva Argentina; esta es la última etapa de la vieja Argentina, de aquella que fue frustrando a través de mil formas cambiantes a la Argentina irrealizada que quisieron forjar los creadores de la nacionalidad. Tiene su mismo sentido de goce sensual de la vida, su misma moral del éxito y del poder y, además, un desprecio infinito por los medios con tal de alcanzar sus fines (Diario de Sesiones de la Honorable Convención Constituyente, 1949: 338).²¹

Hasta aquí, el gesto de Lebensohn parece tener la misma textura que el de Sobral. Esto es, la colocación retórica del peronismo en el lugar de las tradiciones políticas argentinas que negaban la realización de la nacionalidad. No obstante, continuaba el convencional por Buenos Aires:

Frente a este régimen que intenta reducir a nuestro pueblo a la categoría de masas manejables y moldeables al redoble de las consignas de propaganda, confiriéndole la justicia como dádiva y la solidaridad como soborno, afirmamos nuestra absoluta convicción en la lealtad del hombre del pueblo con el destino

²¹ Lebensohn fue un conspicuo dirigente del radicalismo bonaerense en las décadas de 1940 y 1950. Fundador junto a Frondizi, Larralde y Balbín, entre otros, del Movimiento de Intransigencia y Renovación. Además, su participación en el proceso de reforma de 1949 fue fundamental, culminando con el célebre retiro de los convencionales de su partido.

nacional, y en su aptitud para elevarse a los grandes fines y a las grandes responsabilidades, en el libre albedrío negados por los mecanismos de comprensión espiritual que caracterizan a la actual dictadura. Desvalidos de poder material, sin prensa, sin radio, sin aulas y sin armas, sin bancos ni gobiernos, libramos esta batalla con victoriosa confianza en la prevalencia final de los ideales que nutrieron la historia argentina, serenos y seguros, porque son nuestros la razón y el futuro (Diario de Sesiones de la Honorable Convención Constituyente, 1949: 338).²²

Por supuesto que no es nuestra intención quedarnos en el uso literal, si es que existe la literalidad de la palabra *batalla*. Pero lo que sí es posible es reconstruir un relato subyacente a esta intervención. La frase, como fragmento literario, nos parece de una contundencia fastuosa. No observamos una disputa entre polos antitéticos de significación (por ejemplo, libertad vs. igualdad); vemos, por el contrario, un campo semántico compartido con el peronismo, aquel que se constituye con el pueblo como eje. Así, la lectura de Lebensohn torna al discurso de Perón como diferencial, esto es, como un discurso que configura al desvalido en términos no plebeyos, no heréticos, sino como “masa manejable”. “La dictadura”, toma la forma de un somnífero popular; por ello no resigna el carácter de desvalido para definir a lo popular y a la Unión Cívica Radical. El hecho es que lo que Perón entregaba para redimir ese carácter no era, en la mirada de Lebensohn, más que el último estertor de una forma de dominación antigua, muy poco “radical”, justamente disociada del “destino nacional”. Sin llevar al extremo la base de nuestro argumento, creemos que aquí puede verse que ambas cadenas, sostenidas en usos antagónicos de muchos elementos centrales del pensamiento político, disputan en un sustrato de sentido que no debe ser dejado de lado: los radicales, en los tiempos de lo que se ha llamado emergencia y consolidación del peronismo, “pelean” la definición de lo popular, munidos de lo que veían como su legado tradicional y armados de una trascendencia que no contraponía libertad a pueblo, sino, antes bien, que

²² Expresaba Perón el 8 de agosto de 1945: “La Revolución del 4 de junio ha predicado incesantemente la unión de los argentinos. Esta exhortación tiene un sentido evidente: intentar que cese entre nosotros el aislamiento de las clases sociales. La búsqueda exclusiva del medro de cada uno de ellos, sin reparar en la prosperidad o en la miseria ajena, porque cuando un *pueblo* obedece tan sólo al impulso del egoísmo, prescindiendo del sentimiento claro del bien común, que es el de la fraternidad de los seres libres, ese pueblo viola lo que es ley y condición del progreso y está amenazado de descomposición nacional y de muerte pública. La revolución ha querido y quiere que no sean sacrificadas, como consecuencia de esa descomposición, las instituciones que son ya nuestra tradición viviente, y por ello ha combatido las ambiciones particularistas de ciertos grupos sociales que dispusieron siempre por el engaño o por la corrupción del poder y de la fuerza. Por eso la Revolución adquiere una inconfundible significación nacional y ninguna de las clases sociales puede en este momento vivir aislada de las demás e indiferente a sus problemas, porque hemos logrado forjar una conciencia popular sobre los destinos de la argentinidad” (Perón, 2002: 145).

Nicolás Azzolini y Julián Melo. El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949). *Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 53-71.

contenía a este último, afirmando que lo popular en el peronismo no era más que un *aggiornamento* de los métodos oligárquicos a la realidad mundial.

A modo de conclusión

Ernesto Laclau supo decir, como anotamos previamente, que “el populismo supone la puesta en cuestión de un orden institucional por medio de la construcción de un desvalido como agente histórico -es decir, un agente que es *otro* en relación con la forma en que las cosas son-” (Laclau, 2005: 44). Construcción que se encuentra en la base de la política peronista. Ahora bien, si nos atenemos a la lectura del período histórico que comprende a la emergencia del fenómeno en cuestión, ¿se puede afirmar que la *única* lógica en juego que aspiró a la construcción de ese desvalido fue la del peronismo? ¿Se puede decir sencillamente que unos lucharon por la libertad y otros por la igualdad?

Sostener, en antítesis pura del maniqueísmo de las identidades regimentadas, que la lógica de la intransigencia radical era exactamente igual a la del adversario en el poder, sería una conclusión a todas luces pobre e, incluso, indemostrable. Tampoco sostenemos que la simple repetición de significantes en una y otra cadena sea una causal de igualdad ineludible entre ambas. Todas las similitudes literales que podamos encontrar no indican más que eso: parecidos literales. Nuestra búsqueda pretendió la exención de ese marco, atendiendo, antes bien, a la búsqueda de potenciales similitudes en la lógica de constitución identitaria presente a mediados de la década de 1940.

Aquellos tiempos asistieron a la zozobra de la mayoría de los espacios partidarios argentinos. Zozobra que se dio incluso con antelación al advenimiento formal del peronismo; y que, al fin y al cabo, encontró a quienes iban a oponerse electoralmente a Perón en una situación no del todo comfortable. Será por la complejidad de esta situación que hemos hallado dos modos bastante extendidos de explicar a ese espacio no peronista. Algunos estudiosos han descripto la preexistencia del espacio que se opuso a Perón en dos dimensiones. Por un lado, la preexistencia de la capacidad de acuerdo entre fuerzas políticas. Por el otro, el hecho de que casi todos los contenidos del discurso triunfante fueron formulados con anterioridad al momento de emergencia y notoriedad de Perón. De allí, generalmente, pueden deducirse actitudes que, o bien intentan reflejar la dificultad de los actores no peronistas para diferenciarse

Nicolás Azzolini y Julián Melo. El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 53-71.

de un régimen que llevaba a cabo sus propios programas, o bien se preguntan sencillamente por las razones del inesperado triunfo electoral y continuidad a pesar justamente de ese proceso indiscriminado de *robo de banderas*. En todos los casos subyace el intento de socavar el mito de origen: aquel 17 de octubre en que el pueblo se manifestó por primera vez organizado pero espontáneo, ruidoso y desafiante. La liturgia peronista cae, sin atenuantes, ante la prueba cronológica del historiador. A la sazón, amarra en el puerto de la desmitificación la búsqueda de razones para explicar por qué el pueblo obrero apoyó a Perón, cuáles fueron los motivos de un éxito no esperado por nadie. Así, la discusión es mucho más simple: o bien Perón engañó o bien fue más creíble. Esta última tesis, al ritmo de una tortuosa teorización, intenta desbancar la idea de la masa disponible, trocándola por la del lenguaje abstracto de los “contras” sucumbido ante un tono chabacano. Sabemos que lenguaje abstracto no hubo (o que al menos no fue el único tipo de lenguaje expuesto).

En efecto, es necesario ahondar en la relación de estos argumentos con la crítica de la intransigencia Radical, tanto hacia el resto de dirigentes de la oposición como hacia sus rivales internos y del propio peronismo. Lo abstracto del discurso no peronista es ni más ni menos que el título puesto a los padres de la derrota del '46. Lo rústico, enmascarado en lo herético (convenamos que la herejía tiene un tono algo más heroico y menos peyorativo), es la forma de explicar las causas del apoyo masivo y popular obtenido por Perón que, como dice García Sebastiani, no era visto como una amenaza electoral hasta que se consumaron los resultados. En abril de 1946, Jorge Farías Gómez sostenía:

Hablábamos de la libertad, de la Constitución, de la Suprema Corte. Ni una palabra para el pueblo oscuro. Ni una palabra contra sus opresores. Nada que pudiera inquietar a los privilegiados, a los que aparecían financiando la campaña de la Unión Democrática y dando cheques para la Caja del partido (cit. en Persello, 2007: 140).

No es posible afirmar que la filiación entre el aserto historiográfico y la (auto)crítica de los perdedores del '46 constituya una cuestión deliberada. Lo importante, para nosotros, es que sigue sin destacarse la complejidad del proceso político en cuestión. ¿Por qué sucede esto? Porque las preguntas formuladas para pensar la historia pretenden resolver esa complejidad aun antes de establecerla. Para ello no

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011. Dossier: “*Identidades, tradiciones y élites políticas*”.

Nicolás Azzolini y Julián Melo. El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 53-71.

hay más que aventurarse a un análisis breve y esquemático: si lo expuesto y realizado por Perón escasea en novedad porque encuentra, como mínimo, raíces indeclinables en la década de los '30; y sí, además, se destaca que muchas de las preocupaciones de Perón eran similares a las su oposición, ¿será posible explicar todo lo sucedido en un clima de ideas? ¿Hablamos entonces de ausencia de novedad para todos los participantes en aquella circunstancia? Si prestamos atención al discurso de la intransigencia radical, ¿cómo es posible afirmar que quien politizó lo social fue exclusivamente Perón?

En ningún caso nos proponemos desmentir o caricaturizar cualquier distancia posible entre los bandos que batallaron la política argentina en la década de 1940. No se trata de diluir el hecho de que, mientras Perón hablaba en tono directo y contundente, en mangas de camisa y fumando *Fontanares*, Tamborini lo hacía de traje, con palabras y cadencias aburridas. Es probable que todo ello haya ocurrido así. Nuestra pretensión se acerca más a una discusión de cuestiones menos anecdóticas. Nos interesa comprender la textura del antagonismo construido alrededor del peronismo. Nos interesa, más aún, investigar los lugares por los cuales la historia de aquellos años puede ser comprendida por fuera de los marcos de polarización propuestos por los propios participantes.

Por ello no nos preguntamos por las razones del éxito de unos, o del fracaso de otros, sino por las características o rasgos primordiales de un campo de disputas identitarias, en el que no sólo se compartieron “significantes y programas políticos” sino, y más importante, en el cual es fundamental cómo los espacios adversarios están, o no, teñidos por una misma lógica de producción de sentidos. De allí, creemos, puede o no concluirse que las tesis sobre la preexistencia, la reacción y la credibilidad son insuficientes, pero, sobre todo, puede albergarse la reflexión en torno a que la lógica populista, asignada generalmente al campo exitoso, es mucho más extendida y compleja de lo que aquellas tesis nos dejarían ver.

Bibliografía

ABOY CARLÉS, Gerardo (2006): “La especificidad regeneracionista del populismo”, Ponencia presentada en el panel “Populismo y democracia II” del VIII Congreso Chileno de Ciencia Política, Santiago de Chile.

——— (2003): “Repensando el populismo”, en *Política y Gestión*, Vol. 4. Rosario, pp. 9-34.

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011. Dossier: “*Identidades, tradiciones y élites políticas*”.

Nicolás Azzolini y Julián Melo. El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 53-71.

——— (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.

AZZOLINI, Nicolás (2010): “La antesala de la fiestas. El antiperonismo en las elecciones presidenciales de 1946”, Tesis de Maestría, IDAES, Universidad Nacional de San Martín.

BISSO, Andrés (2000): “¿Batir al naziperonismo? El desarrollo de la apelación antifascista argentina y su recepción en la práctica política de la Unión Democrática”, Tesina de Licenciatura, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata.

BOTANA, Natalio y GALLO, Ezequiel (1997): *De la república posible a la república verdadera, 1880-1910*, Buenos Aires, Ariel.

DELAMATA, Gabriela y ABOY CARLÉS, Gerardo (2001): “El Yrigoyenismo: inicio de una tradición”, en *Serie documentos de trabajo*, N° 3, Esc. de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín.

DE ÍPOLA, Emilio (1989): “Ruptura y continuidad. Claves para un balance de las interpretaciones del peronismo”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 29, N° 115, pp. 331-359.

DEL MAZO, Gabriel (1957): *El radicalismo. El movimiento de Intransigencia y Renovación*, Buenos Aires, Gure.

DIARIO DE SESIONES DE LA HONORABLE CONVENCION CONSTITUYENTE (1949), Buenos Aires, Congreso de la Nación Argentina.

CIRIA, Alberto (1975): *Partidos políticos y poder en la Argentina. Historia, interpretación y balance*, Buenos Aires, Hyspamérica.

FAYT, Carlos [1965] (2007): *La naturaleza del peronismo*, Buenos Aires, Errepar.

GARCÍA SEBASTIANI, Marcela (2005): *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*, Buenos Aires, Prometeo.

GIACOBONE, Carlos y GALLO, Edith (comps.) (2004): *Radicalismo, un siglo al servicio de la patria*, Buenos Aires, Unión Cívica Radical.

GONZÁLEZ, Horacio (2007): *Perón. Reflejos de una vida*, Buenos Aires, Colihue.

GROPPO, Alejandro (2009): *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*, Eduvim, Villa María.

HALPERÍN DONGHI, Tulio (2004): *La República Imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel.

——— (1999): *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel.

——— (1994): *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel.

JAMES, Daniel (1990): *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.

JUSTO LOPEZ, Mario (2005): *De la República Oligárquica a la República Democrática*, Buenos Aires, Lumiere.

LACLAU, Ernesto (2005): *La Razón Populista*, Buenos Aires, FCE.

LUNA, Félix (1984): *Perón y su tiempo. La argentina era una fiesta*, Buenos Aires, Sudamericana.

——— (1971): *El 45. Crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Sudamericana.

MELO, Julián (2009): “Fronteras populistas. Populismo, peronismo y federalismo entre 1943 y 1955”, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires.

Nicolás Azzolini y Julián Melo. El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949). *Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 53-71.

PADOAN, Marcelo (2002): *Jesús, El templo y los viles mercaderes. Un examen de la discursividad yrigoyenista*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

PERÓN, Juan D. (2007): *Obras completas*. Tomo 7, Buenos Aires, Docencia.

PERSELLO, Ana Virginia (2007): *Historia del radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa.

RANCIÈRE, Jacques (2007): *En los bordes de lo político*, Buenos Aires, La Cebra.

ROCK, David (1975): *El radicalismo argentino*, Buenos Aires, Amorrortu.

SOBRAL, Antonio (1945): *¿Qué es la intransigencia?*, Buenos Aires, S/D.

SPINELLI, María Estela (2005): *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*, Buenos Aires, Biblos.

TCACH, César (1991): *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana.

TORRE, Juan Carlos [1990] (2006): *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Caseros, Universidad Nacional de Tres de Febrero.